



LA DISCUSIÓN (CHILE) 12 DIC 2002 P. 2 653538

Neruda, un principio sin fin

Por Jaime Salgado Albornoz

Pablo Neruda, cuyo nombre legal era Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto, nació en Parral, provincia de Linares, el 12 de julio de 1904. Pueblo polvoriento, en ese entonces, como lo llamó en su niñez añorándole conocer, porque su vida infantil y juvenil la vivió principalmente en Temuco, ciudad que también se precisa ser la cuna de su nacimiento. La verdad es que su padre, de profesión ferroviario, a los dos años lo llevó a la capital de la Frontera, en donde se instaló la familia de Neftalí Reyes, quien no alcanzó a conocer a su madre, la señora Rosa de Reyes, fallecida cuando él era pequeño, quedando al cuidado de doña Trinidad Candia Marverde, la que se transformó, según el poeta, en el ángel tutelar de su infancia. Nunca le pudo decir "madrestra", la llamaba "mi mamadre". La señora Trinidad era activa, dulce y bondadosa, a quien a los diez años le dedicaba sus primeros versos, que en parte decían: "Y ahora, en la mañana/ de sol helado, llega/ mi mamadre, duña/ trinidad marverde, / lamparita/ menuda y apagándose, / encendiéndose/ para que todos vean el camino."

Pablo Neruda, en sus años de estudiante, había solicitado ser admitido en el "Ateneo" del Liceo de Temuco, círculo literario que dirigía José Moraga Molina, para dar lectura así, a un auditorio entendido en poesía, su sentido nocturno, lo que le fue negado en repetidas ocasiones: hasta que al final, el indiferente y juvenil director del Ateneo, que estudiaba

en los últimos cursos del plantel, y Reyes en los primeros, accedió. El que sería uno de los vates más geniales del mundo, logró leer su Oda, sin imaginarse jamás don José Moraga la trascendencia que tendría su postergado compañero.

Laurita Reyes, hermana de Ricardo Neftalí, asegura que ese fue uno de los primeros pasos al éxito de nuestro recordado Premio Nobel.

Prosiguiendo por la senda de la poesía, en 1919 cuando contaba con quince años de edad colaboraba en el periódico "La Mañana" y en la revista "Selva Austral" de Temuco.

En el año 1920, Pablo Neruda conoce a su amiga del alma y hermana en el reino de las letras, la recordada poetisa maestra de Elqui, Gabriela Mistral, que en el año 1945, fuera también galardonada con la máxima distinción por la Honorable Academia Sueca. Y Pablo la recordaba después diciendo:

"Aquella alta y maravillosa mujer, como hada milagrosa, extraía de los bolsillos de sus vestidos sacerdotales, libros y más libros, que facilitaba y regalaba. Me torné un lector insaciable, devoré los libros de Julio Verne y Salgari, salté velozmente a Varga Vila, a Rubén Darío, a Gorki, a Felipe Trigo, a Diderot... El saco de la sabaduría se había roto y se desgranaba en la noche de Temuco".

Pablo Neruda comienza a ser conocido en los Círculos Literarios del país ya que sus poemas rompen los límites de Temuco

para aparecer en diferentes órganos de prensa y revistas especializadas.

Con Gabriela se encontrará años más tarde en España, en Estados Unidos, en Chile mismo, en México, y también le dedica un poema, que en parte dice: "...Todos te recibimos con alegría./ Nadie olvidará tus cantos/ a los espíritos, a las nieves de Chile./ Eres chilena./ Nadie olvidará los pies/ descalzos de nuestros niños./ Perteneces al pueblo./" ...

Con estas breves pinteladas sólo hemos querido retratar, en alguna medida, el principio literario de Pablo, cuya alma retenía un volcán saturado de palabras y su erupción iluminaría los espíritus sensitivos del Universo.

Federico García Lorca, refiriéndose a nuestro vate, expresa en 1935 en Universidad de Madrid: "Les invito es dispongais a conocer a un autentico poeta de los que tienen sus sentidos amañestrados en un mundo que no es el nuestro y que poca gente percibe. Un poeta más cerca de la muerte que de la filosofía, más cerca del dolor que de la inteligencia, más cerca de la sangre que de la tinta. Un poeta lleno de voces misteriosas que afortunadamente él mismo no sabe descifrar: un hombre verdadero que ya sabe que el juncos y la galondrina son más eternos que la mejilla dura de la estatua".

"Yo os aconsejo, concluye García Lorca, conoced y oír con atención a este gran poeta y tratar de conversar con él cada uno a su manera. La poesía requiere una larga iniciación como cualquier deporte, pero hay en la verdadera poesía un perfume, un acento, un rasgo luminoso que todas las criaturas pueden percibir. Y ojalá os sirva para nutrir ese grano de locura que todos llevamos dentro, que muchos matan para colocarse el odioso monóculo de la pedantería libresca y sin el cual es imprudente vivir".

Neruda, un principio sin fin [artículo] Jaime Salgado Albornoz

AUTORÍA

Salgado A., Jaime, 1933-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, un principio sin fin [artículo] Jaime Salgado Alborno

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile